**SUSCRICION**

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscriciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administracion

Número suelto: **10 CÉNTS.**

**PRECIOS**

P. C

Madrid, 1 mes. Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'5
ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 75

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: **10 CÉNTS.**

AÑO II.—(II Epoca.) Jueves 22 de Diciembre de 1881. **NUM. 397**

## Nuestro grabado.

¡Vive en una solitaria casa del más apartado barrio de Madrid una pobre vieja, que podía ser más rica que Creso, si no hubiera siempre despreciado las vanidades del mundo. No tiene en su compañía más que un enorme gatazo negro, y este detalle, unido á la fealdad de su rostro y á su misteriosa vida, y á ciertas adivinaciones que se le atribuyen, hacen que la gente supersticiosa del barrio la mire con malos ojos y la tenga por *bruja*...

De su historia bien poco se sabe: las comadres de la vecindad no han logrado averiguar otra cosa, sinó que nació en una ciudad muy lejana, y que anualmente desaparece durante un largo período de tiempo.

Esto es todo, y por cierto que la curiosidad de las *mingotas*—dejad pasar la palabreja—ha alcanzado bien poco.

Nosotros podemos decir algo más. Oigan nuestros lectores.

La vieja vió la luz primera en una ciudad del Imperio Chino; pero de tal modo se sucedieron los acontecimientos en su vida, que hizo el juramento de padecer los rigores de la emigración y ganarse el sustento en apartado suelo. El destino la condujo á esta clásica tierra de garbanzos, y aquí fijó su residencia, dedicándose á expender ciertas yerbas medicinales y drogas de su invención (*tracamandana, herbeta la sanc, timó real* y *poleo*). Pero en el Celeste Imperio había dejado un hijo queridísimo: esto y los recuerdos inolvidables y halagadores de su ciudad nativa, la atrajeron de tal modo, que decidió, á costa de grandes economías y pasando todo género de privaciones, visitar «una vez todos los años—ó antes si hubiera peligro de muerte»—la población en que residía el hijo de sus entrañas. Hé aquí explicadas sus periódicas desapariciones. Prosigamos.

La vieja á que nos referimos acaba de llegar á Madrid, después de dos meses de ausencia, y, gracias á un nuestro amígo que *la requiere de amores*... (¡Publicamos el secreto!) hemos podido saber las peripecias de su último viaje. Hé aquí la relación que ha hecho la vieja, y que gustosos trasmitimos á nuestros lectores recomendándoles la reserva.

«En los primeros dias de Octubre abandoné á Madrid. Una tenaz idea me atormentaba, y quería á todo trance arrancarla de mi imaginación. Desde mi primera llegada á esta capital, habían resonado en mis oidos grito: tan extraños é incomprensibles como los siguientes, ¿A quién se lo doy?... ¡*El gordo* llevo en la mano!... y otros, más ó ménos clásicos, aunque no tan categóricos. Procuré buscar la explición,—porque yo soy muy cabilosa—y por fin hallé un alma caritativa que me dió detalles acerca de su significación y alcances.

Conocí entonces las peripecias de *la lotería española* que me produjeron no poco regocijo. Desde esta fecha, no se aparto de mi imaginación la idea que antes te he dicho me atormentaba: yo, que he sorprendido los secretos de la Naturaleza y he descubierto, gracias á mi hijo (que ya sabrás más tarde su posición y sus milagros) arcanos incomprensibles para los mortales, ¿no he de poder dominar lo venidero, señalando el número que ha de obtener ese *maravilloso gordo* que tanto alardea entre las gentes?... ¡Ah! Cuantas veces iba á mi ciudad nativa, tantas otras tornaba sin haber alcanzado lo que era mi sueño y mi martirio constante.

Por fin, este mi último viaje me deparó la buena nueva.

Llegué á mi población, y me dirigí en busca de mi hijo.

Hora es ya que te manifieste cual es la ocupación de este único ser querido que me resta en el mundo. Oyeme.

LA ADIVINACION DEL PREMIO GORDO

Hay en China una secta que se titula *La unión de adivinos é iluminados*, y que está repartida entre las más importantes ciudades del Imperio. Sus adeptos, divididos en *octavas porciones*—traduzco literalmente—viven vida conventual, y se dedican á predicir los grandes acontecimientos de lo futuro y á descifrar los arcanos de la Naturaleza. Derraman inmensos beneficios, porque muchos terribles cataclismos se evitan con su intervención, así como salutíferas composiciones salen de sus laboratorios que curan todo género de dolencias. Quizás el *doctor Garrido* ha recibido de sus manos la famosa *panacea* que expende con tanta abundancia. Pues bien, mi hijo es el *gran iluminado* de la *octava* de mi país, y con esto excuso manifestarte el por qué yo poseo tanto secreto maravilloso. Prosigo.

Mis primeras palabras al abrazar á mi hijo, cuando llegué á la especie de pagoda en que habita, expresaron la impaciencia que me dominaba por saber cuál sería el número que alcanzará *el gordo de Navidad*—como vosotros decís—y no sabré explicarte el júbilo que sintió mi alma, cuando oí de labios del hijo de mi vida: «Venid conmigo, entrareis en el *recinto de la luz*, mis hermanos esperan .. Sabreis lo que deseais... Marchemos, madre mia.» Yo le seguí, no sin cierto temor, y penetramos en un sombrío lugar, especie de subterráneo, en cuyo fondo una pesada verja de hierro cerraba el paso á otra lejana galería, en donde se vislumbraba una claridad más agradable que la misteriosa penumbra en que nos encontrábamos. Prolongación de este recinto, era un oscuro salón más elevado, y cuyos testeros remátanbanse en simbólicas columnas de mármol que le daban una apariencia todavía más imponente. Cuando llegamos, los siete hermanos se hallaban reunidos: me miraron y bajaron los ojos en señal de respeto al *gran iluminado*, sin que volvieran á dirigir su vista á otra parte que al suelo. Comenzó la ceremonia: los *dos cantadores de la adivinación* ocuparon sus puestos junto á las columnas del salón contiguo, los restantes se colocaron por órden de categorías. El *hermano agorero* se dirigió á mi hijo con el *collar de las cábalas*, y la *oración inspiratoria* dió principio... Yo temblaba sobrecogida por el temor y por la impaciencia... La oración era interminable.

Por fin, mi hijo trazó un signo sobre una tabla de marfil, los cinco hermanos que le rodeaban hicieron otro tanto, y los dos *cantadores* entonaron la siguiente salmodia:

¡Bajaron los genios, y la luz ha brillado!
¡El himno de inspiración debemos entonar!
¡Oid, oid, oid!... ¡La suerte está marcada!...

Callaron, y yo recibí la tabla de marfil *en que está grabado el número del gordo y el nombre del mortal feliz*... Mírala...

.....
.....

«Y al fijar mi vista en aquella tabla (ahora habla nuestro amigo) la vieja cayó al suelo desvanecida, y yo no distinguí más que esta inscripción: «En China se puede saber lo que ignoras, aquí nó. Unicamente señalo que *el mortal designado para alcanzar la recompensa ha de enjugar muchas lágrimas y socorrer muchas necesidades durante el dia 22 de Diciembre*. SI ASÍ NO FUERA, EL SINO FELIZ SE APARTARÁ DE SU FRENTE.»

Esta es la historia de la vieja de uno de los barrios más apartados de Madrid, y éste el episodio que nuestro grabado representa.

Aconsejamos, pues, á nuestros lectores que, si no tienen la fortuna de *pescar el gordo*, hagan un viajito á la China en busca de *la adivinación de los iluminados*. Y... ¡buen viaje!